

Notas críticas

La desigualdad socioeconómica en México: una revisión de las tendencias, 1895-1992¹

Claudio Stern

Precisiones conceptuales

PARA LOS FINES DE ESTA NOTA CRÍTICA, el nivel de la desigualdad socioeconómica hace referencia a la distribución entre los habitantes, familias o grupos de una sociedad, de los bienes y servicios disponibles en ella en un momento dado. La medición de la desigualdad socioeconómica y, más aún, su comparación en distintos momentos en el tiempo es una tarea muy compleja, como lo saben bien los especialistas en el tema. Por otra parte, la información disponible es escasa y usualmente poco comparable a través del tiempo. No queda más remedio que utilizar indicadores bastante aproximados que puedan darnos una idea de la evolución de la desigualdad.

A reserva de hacer referencia a otros tipos de indicadores, en el texto utilizaremos preferentemente dos que pensamos nos pueden acercar a la descripción y análisis de la evolución de la desigualdad en México. Uno de ellos se refiere a la distribución del ingreso familiar, para el cual se cuenta con series que abarcan la mayor parte del periodo de los últimos 40 años y que han sido estandarizadas, corregidas e interpretadas por diversos autores;² el otro se refiere a la distribución de la población por

¹ Una versión anterior de este texto forma parte de una ponencia de Stern y Tuirán (1993).

² Los ingresos percibidos por las familias, además de los conocidos problemas de captación fidedigna, usualmente no reflejan, de manera adecuada, diversos elementos que contribuyen a su bienestar. Además, los ingresos y las necesidades de consumo varían

categorías ocupacionales y sus cambios a través del tiempo (como un indicador de desigualdad social), para lo cual existen series históricas que abarcan cerca de cien años y que han sido elaboradas por diversos autores, con distintas metodologías y categorizaciones, pero que tienden a coincidir en términos generales.³

Abordaremos primero el problema a partir de los cambios ocupacionales, como una aproximación ciertamente burda pero importante, para tratarlo posteriormente a partir de la evolución de la distribución del ingreso familiar y de la población en situación de pobreza.

Transformación estructural, estratificación social y desigualdad en México, 1895-1990

La estructura social de la población mexicana se ha transformado, de manera significativa, en los últimos 50 años. De ser un país predominantemente rural y agropecuario se ha convertido en uno básicamente urbano e industrial (véanse las gráficas 1 y 2). Estos cambios han sido acompaña-

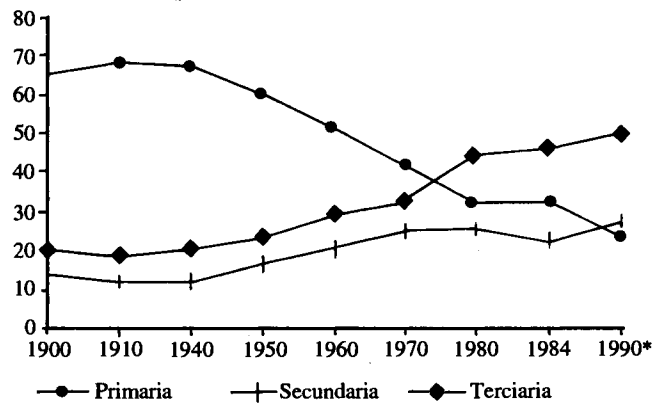
a lo largo de los ciclos vital y familiar, así como en función del tamaño de la familia. Por otra parte, pueden utilizarse medidas diversas de la desigualdad social a partir de la distribución del ingreso. Las más usuales son el coeficiente de Gini (que mide la desviación de la distribución existente respecto a una norma de equidistribución, según la cual a cada decil de familias de la población le correspondería una parte igual del ingreso total), y la proporción del ingreso que corresponde a determinada proporción de los hogares; por ejemplo, la que corresponde a 40% de los hogares más pobres en comparación con 10% de los hogares más ricos. El coeficiente de Gini y otras medidas similares de la desigualdad tienen la ventaja de constituir medidas sintéticas de la desigualdad general que existe en una sociedad y de ser comparables entre países y en el tiempo. Sin embargo, tienen la desventaja de ser poco sensibles a los cambios en la composición interna de las diferencias entre los diversos grupos que conforman a la sociedad. Conviene, por tanto, utilizar simultáneamente medidas que reflejen la desigualdad general y otras que permitan ya sea apreciar la dinámica de alguno o algunos grupos de la población de especial interés, como por ejemplo los pobres, o comparar las diferencias relativas entre varios grupos de la población a través del tiempo (por ejemplo, el comportamiento de los ingresos de los cuatro deciles inferiores de la población con el decil superior).

³ Las categorías ocupacionales como indicador de estratificación y, por tanto, de desigualdad, tienen por su parte otras limitaciones, entre las que se cuentan el hecho de estar referidas a individuos y no a familias o unidades domésticas, y solamente a las personas que forman parte de la población económicamente activa; la heterogeneidad existente en cada una de las categorías ocupacionales en términos de ingresos y de posibilidades de bienestar; la diferente importancia que tienen a lo largo del ciclo vital como indicadores de los niveles y posibilidades de vida; así como su comparabilidad a través del tiempo en función de los cambios estructurales y las modificaciones que éstos introducen en las posiciones relativas de las ocupaciones, ingresos y prestaciones que se derivan de su desempeño.

dos por una acelerada urbanización. Ambos procesos se han traducido en importantes cambios en la estructura ocupacional de la población.

Gráfica 1

Distribución de la población económicamente activa, 1900-1990

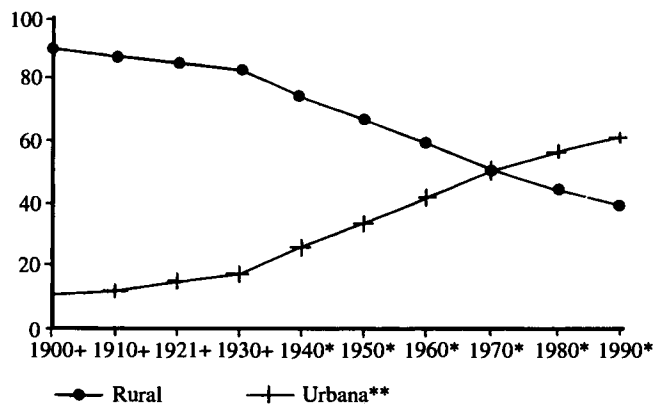


Datos tomados de Granato and Mostkoff, "The Class Structure of Mexico", 1990.

* XI Censo Nacional de Población y Vivienda, México, 1990.

Gráfica 2

Poblaciones urbana y rural, 1900-1990



+ Uniquel, L. "El proceso de urbanización en México", *Demografía y economía*, vol. II, núm. 2, Colmex, 1968.

* Ruiz Chiapetto, datos inéditos.

** 15 mil habitantes o más.

Estratificación social

Diversos autores han hecho estimaciones de los cambios en la estratificación social de la población, ya sea a partir de los cambios en la estructura de actividades (González Casanova, 1965); de los cambios en la estructura ocupacional (Iturriaga, 1951; González Cosío, 1961; Cline, 1963); de los cambios en la distribución del ingreso (Martínez, 1960; Nafinsa, 1963; Hernández Laos, 1992), y otros han combinado los diversos tipos de información mencionados para estimar los cambios en la estratificación socioeconómica (Wilkie y Wilkins, 1981; Granato y Mostkoff, 1990).⁴

Por ser el trabajo más reciente y completo al respecto, tomaremos la serie calculada por Granato y Mostkoff (1990).⁵ En la gráfica 3 puede verse la representación de la dinámica de la estructura de clases estimada por estas autoras para el periodo 1895-1980, tomando en consideración únicamente los cortes más gruesos (que los autores denominan clases alta, media y baja).⁶ Como puede apreciarse, de acuerdo con dichas estimaciones entre 1940 y 1980 las clases bajas disminuyeron de 83.1% a 63.7%; las clases medias se incrementaron de 15.8% a 29.1%, y las clases altas de 1.1 a 6.2 por ciento.⁷

⁴ Dada la naturaleza de la información tomada como base para realizar los diversos intentos que se han hecho para estimar los cambios en la estratificación social a partir de los cambios ocurridos en la estructura ocupacional, así como la relativa arbitrariedad de criterios para ubicar jerárquicamente a la población con base en criterios ocupacionales y para decidir los cortes para dividirla en estratos, es evidente que se trata de estimaciones bastante gruesas. A pesar de ello, la gran mayoría de los autores coinciden básicamente en la dirección y en la magnitud aproximada de los cambios ocurridos en el perfil de estratificación del país (cf. Stern y Kahl, 1968), además de que sus estimaciones son congruentes con las que se han hecho más recientemente —y sólo para los últimos 30 años— a partir de encuestas con información más fina y confiable.

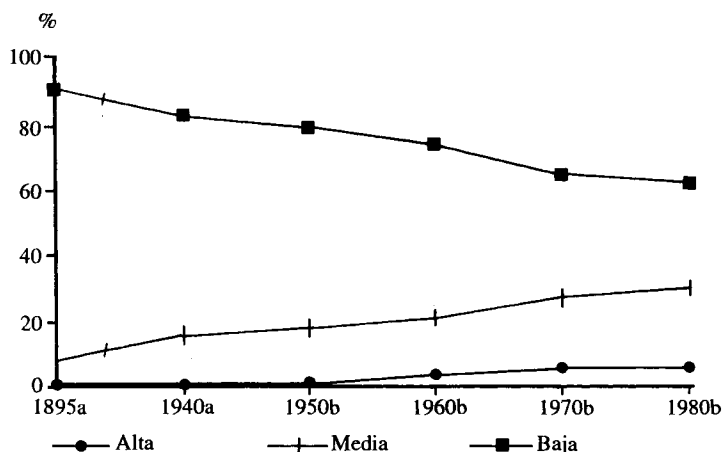
⁵ Estas autoras revisan y actualizan las estimaciones hechas casi una década antes por Wilkie y Wilkins (1981), quienes a su vez tomaron como base las estimaciones correspondientes a 1895 y 1940 hechas anteriormente por Iturriaga, González Cosío y Cline.

⁶ Hemos omitido de la gráfica la extrapolación lineal de la tendencia que las autoras hicieron para los años 1990 y 2000, las cuales seguramente resultarán muy desviadas en función de lo ocurrido a partir de la crisis de los años ochenta. Los autores utilizan el término clase para lo que con mayor rigor constituyen estratos ocupacionales; no obstante, utilizaremos los términos que ellos usan para evitar mayores complicaciones. Los autores subdividen, a su vez, la clase alta en holgada y semiholgada, la media en estable y marginal, y la baja en transicional y popular. Para una descripción detallada de los criterios y técnicas utilizados véanse los trabajos correspondientes.

⁷ En términos de las subclases mencionadas en la nota anterior, el comportamiento fue el siguiente: el de ambas subclases de la clase alta es bastante similar a lo largo del periodo (las dos crecen, aun cuando en momentos y a ritmos diferentes, hasta 1970; entre

Gráfica 3

Estructura de clases en México



Fuentes:

a: Wilkie and Wilkins, "Quantifying the Class Structure of Mexico, 1895-1970", 1981.

b: Granato, Stephanie and Mostkoff, Aida, "The Class Structure of Mexico, 1895-1980".

1970 y 1980 decrece la holgada y crece la semi-holgada), a diferencia de lo que ocurre con las subclases de las otras clases, donde la media estable, después de un ascenso significativo entre 1895 y 1940, desciende notablemente en 1950 y después asciende gradualmente hasta 1980, mientras que la clase media marginal, pequeñísima en 1895, asciende continuamente durante el periodo, sobrepasando a la media estable desde la década de los cincuenta, hasta llegar a un volumen relativo significativamente mayor que ella. La clase baja transicional, por su parte, se incrementa entre 1895 y 1910, permanece sin cambios hasta 1950, desciende entre 1950 y 1960, y se mantiene más o menos al mismo nivel (un poco por encima de lo que estaba en 1895) hasta 1980, mientras que la clase baja popular desciende continuamente durante el periodo, desde un nivel cercano a 77 hasta 46 por ciento (la gráfica correspondiente, no incluida por razones de espacio, puede solicitarse al autor). En otras palabras, dentro de la clase media es el sector menos estable (con niveles ocupacionales y de ingresos más bajos) el que más aumenta, mientras en la clase baja es el sector más pobre el que disminuye en mayor medida. Lo que ello significa es que la importante movilidad que ha tenido lugar durante el periodo se ha dirigido hacia la clase media baja en mayor medida que hacia la media alta.

El hecho de que los estratos bajos hayan disminuido sistemáticamente su importancia relativa, mientras se incrementaba de manera significativa el porcentaje representado por los estratos medios y altos, nos indica que la desigualdad social en México, desde la perspectiva de la estratificación económico-ocupacional, disminuyó paulatinamente entre 1940 y 1980, habiéndose incrementado, con probabilidad, en la década pasada. Sin embargo, a pesar de su disminución relativa, la población ubicada en los estratos bajos constituía aún en 1980 una proporción muy alta de la población, la cual se vio incrementada de manera importante durante la última década.

Distribución del ingreso

Las estimaciones de la tendencia que ha seguido la distribución del ingreso en el país son numerosas (Martínez, 1960; Bergsman, 1980; van Ginneken, 1980; Félix, 1982; Gollás, 1982; Altimir, 1982; Aspe y Beristáin, 1984; García Rocha, 1986; Cortés y Rubalcava, 1991; Hernández Laos, 1992). Ninguna de ellas se remite a fechas anteriores a 1950 —debido a la ausencia de datos confiables— y las más recientes se limitan a cubrir el periodo que abarcan las encuestas de ingreso y gasto realizadas en las dos últimas décadas y que son más o menos comparables.

Todos los autores coinciden en señalar el hecho de que la desigualdad en la distribución del ingreso es muy alta en México, inferior a la de Brasil, pero de las más altas de América Latina e incluso del mundo. Las estimaciones de la magnitud y de las tendencias de la desigualdad difieren, sin embargo, en función de las técnicas de ajuste utilizadas (véase el cuadro 1).

Algunos autores han concluido, con base en los análisis que realizaron, que la distribución del ingreso familiar, medida a través del coeficiente de Gini, había empeorado ligeramente en el periodo por ellos analizado, que cubre de 1950 a 1975 (Félix, Van Ginneken, Bergsman, citados por Maddison y Asociados, 1992). En contraste Aspe y Beristáin concluyeron en su interpretación (1984) que la distribución del ingreso había mejorado un tanto entre 1950 y 1968 pero empeorado entre 1968 y 1977, mientras que otros autores (Altimir, 1982; Hernández Laos, 1992) han estimado que dicha distribución mejoró un tanto entre 1963 y 1977.

En relación con el periodo 1977-1984, algunos autores concluyen que la tendencia no es interpretable en términos de bienestar social general, debido a que las curvas de Lorenz correspondientes a ambas fechas se intersectan (véase Hernández Laos, 1992) o bien que la distribu-

Cuadro 1

Desigualdad en la distribución del ingreso en México: 1950-1992
(coeficientes de Gini ajustados)

	1950	1963	1968	1975	1977	1984	1989	1992
Félix ¹	.526	.555	.577	.579	—	—	—	—
Van Ginneken ¹	.50	.55	.56	.58	—	—	—	—
Be Brgsman ¹	—	.584	.584	.620	.569	—	—	—
Aspe y Beristáin ²	—	.53	.50	—	.50	—	—	—
Altimir ³	—	.606	.586	—	.518	—	—	—
Hernández Laos ⁴	—	.541	.498	—	.462	.461	—	—
Cortés-Rubalcava ⁵	—	—	—	—	—	.43*	.47*	—
CIE ⁶	—	—	—	—	—	.480	.513	—
INEGI ⁷	—	—	—	—	—	—	—	.47*

¹ Tomado de Maddison, 1992, cuadros 7-9, p. 186.

² Aspe, P. y J. Beristáin, figuras 3-3, p. 41.

³ Citado por Hernández Laos, 1992, nota 28, p. 99.

⁴ Hernández Laos, 1992, cuadro 2.14, p. 90.

⁵ Cortés, F. y R. M. Rubalcava, 1992, p. 28.

⁶ CIE, 1993.

⁷ INEGI, 1993.

* Sin ajuste con cuentas nacionales.

ción se mantuvo prácticamente inalterada o disminuyó levemente durante el periodo (Cortés y Rubalcava, 1992b). La evidencia disponible muestra, por otra parte, que la distribución del ingreso empeoró entre 1984 y 1989 (Cortés y Rubalcava, 1992a y 1992b; CIE, 1993)⁸ y que probablemente no haya mejorado para 1992 (INEGI, 1993).⁹

⁸ Es de interés señalar aquí que, como bien lo muestran los análisis de Cortés y Rubalcava (1991), en este periodo —marcado por la severa crisis y la notable disminución de los salarios que se manifestó en forma abrupta en 1982—, se verificó un empobrecimiento generalizado de la población que no se tradujo en mayores índices generales de desigualdad. Interesa destacarlo porque frecuentemente se identifican desigualdad y pobreza, fenómenos obviamente relacionados entre sí pero que son relativamente independientes y que hay que analizar conjuntamente (*cf.* Stern, 1993a).

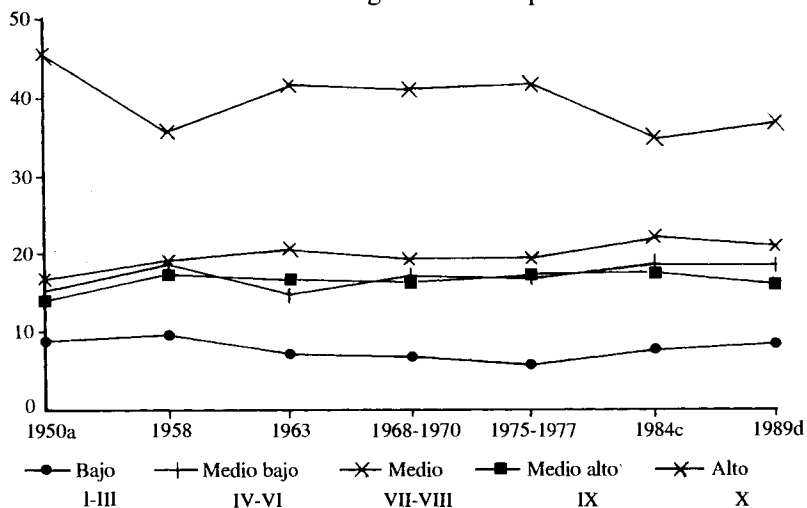
⁹ No se cuenta aún con ajustes de las cifras arrojadas por la encuesta de ingreso y gasto de 1992. La cifra sin ajustes estimada por el INEGI para 1992 (Gini = .47) es similar a la que estimaron (también sin ajustes) Cortés y Rubalcava para 1989, lo que nos hace pensar que no hubo una mejoría en la distribución del ingreso entre ambas fechas.

No es éste el lugar para dirimir las diferentes interpretaciones sobre las tendencias en la distribución del ingreso familiar en México. Con base en las estimaciones más recientes y tomando en consideración únicamente la desigualdad general a partir del índice de Gini, pudiera pensarse que la tendencia hubiera sido progresiva (hacia una disminución de la desigualdad) entre los años sesenta y mediados de los ochenta, y regresiva a partir de la segunda mitad de los años ochenta.

A pesar de que no todos los datos son estrictamente comparables entre sí, un análisis grueso de la evolución de la proporción del ingreso captada por cada uno de los deciles a través del tiempo puede derivarse de la gráfica 4.¹⁰

Gráfica 4

Distribución del ingreso familiar por estratos



Fuente: datos tomados del cuadro A del apéndice, se promediaron los años 1968-1970 y 1975-1977.

Nota: cada estrato agrega los deciles indicados.

¹⁰ Los datos con base en los que se elaboró la gráfica, no incluida por razones de espacio, pueden solicitarse al autor.

Como puede observarse, no se pueden derivar tendencias muy sistemáticas para los diversos estratos durante todo el periodo.¹¹ Sin embargo, pueden apreciarse tendencias un tanto diferentes para los periodos 1950-1958, 1958-1975, 1975-1984 y 1984-1989. Durante el primer periodo hubo una franca redistribución del ingreso desde el estrato alto hacia todos los demás. Durante el segundo periodo puede apreciarse una cierta tendencia hacia un aumento relativo de la proporción de ingresos captados por el estrato alto, una tendencia hacia la disminución de la proporción de ingresos captados por el estrato bajo, y una tendencia oscilante aunque más o menos estable en términos del rango de niveles, de los estratos medios. Entre 1975 y 1984 se reduce la parte proporcional de ingresos captados por el estrato alto, y se incrementan las que corresponden a los estratos intermedios y bajos. Durante el último quinquenio analizado vuelven a reducirse los ingresos captados por los estratos intermedios y se incrementan nuevamente aquéllos captados por el estrato alto y, en menor medida, los del estrato bajo.¹² Estas tendencias confirman y permiten ver con mayor detalle la tendencia de los coeficientes de Gini mencionada antes.

En resumen, en términos de la desigualdad general del ingreso familiar en México durante las últimas cuatro décadas, puede afirmarse: i) que

¹¹ Para la agrupación de los deciles de familias en estratos nos basamos en Cortés y Rubalcava (1991, cap. III), quienes analizan la composición de los ingresos por sus fuentes para formar estratos relativamente homogéneos en función de su monto y componentes. Cortés y Rubalcava llaman a sus agrupamientos estratos sociales, lo cual justifican a través de evidencias —que toman de otros estudios— sobre la composición ocupacional predominante en los diversos grupos de ingreso, así como sobre el monto de los ingresos de las personas que se ubican en cada uno de los grupos ocupacionales. Como lo muestran ellos mismos al comparar 1977 con 1984, la composición de los estratos puede variar en el tiempo. Dado que no se han hecho este tipo de análisis para las distribuciones anteriores, hemos tomado la agrupación que los autores obtuvieron para 1977 (antes de la crisis) y la hemos aplicado también a las demás distribuciones.

¹² Vale la pena anotar, como lo han hecho otros autores, que la crisis parece haber afectado en mayor medida los ingresos de los sectores medios, cuya situación relativa empeoró después de varias décadas de haber tendido a mejorar sistemáticamente. Los sectores de ingresos bajos pudieron hacer un uso más extensivo de sus recursos de fuerza de trabajo para aminorar el efecto de la crisis, mientras que la pérdida de los ingresos por trabajo de cuando menos una parte del decil con ingresos más altos pudo compensarse con ingresos no provenientes del trabajo, los cuales constituyen la fuente principal de ingresos para una alta proporción de este sector. Los sectores medios, aparentemente, no contaron, cuando menos a corto plazo, ni con fuentes alternas de ingresos ni con fuerza de trabajo familiar disponible que les permitieran mitigar la drástica disminución de sus ingresos (véanse los trabajos de Lara, 1990 y Samaniego, 1990; Cortés y Rubalcava, 1992a; Hernández Laos, 1992).

su magnitud se mantiene muy elevada, tanto intrínsecamente como en comparación con otros países; *ii*) que entre 1963 y 1984 tendió a disminuir un poco, pero no de manera muy apreciable,¹³ y *iii*) que la participación relativa de los diversos grupos en el ingreso familiar total no ha sufrido modificaciones muy radicales. Comparando las distribuciones de 1950 y de 1989 puede apreciarse que ha disminuido un tanto la concentración del ingreso en el decil más alto, principalmente en beneficio de los grupos de ingresos medios. Los sectores de bajos ingresos no han mejorado apreciablemente su participación en los ingresos familiares en este largo periodo.¹⁴

Evolución de la pobreza

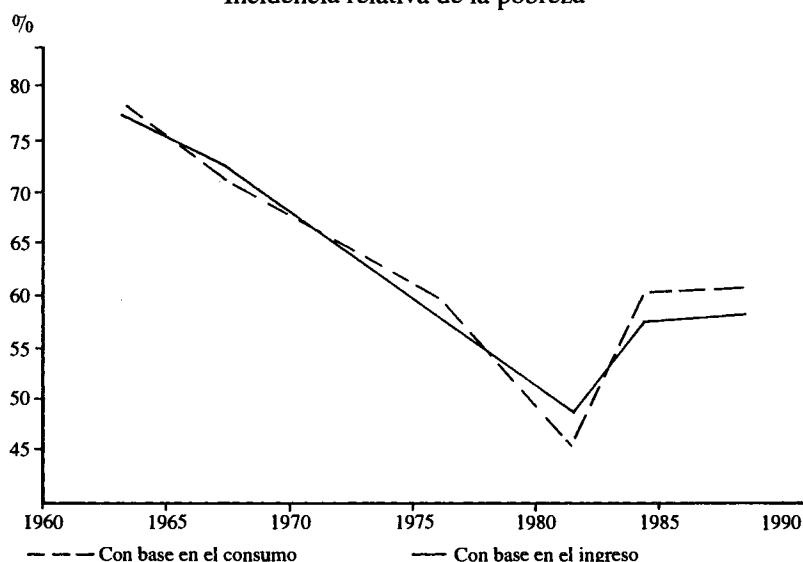
Como un indicador adicional para evaluar las tendencias de la desigualdad pueden considerarse las estimaciones que se han hecho de la incidencia de la pobreza en México durante las últimas tres décadas (Lustig, 1987; Boltvinik, 1989; Hernández Laos, 1992). Con base en las estimaciones hechas por Hernández Laos (1992) sobre el ingreso y el consumo de los hogares, con información proveniente de las encuestas de ingreso-gasto correspondientes a 1963, 1968, 1977 y 1984, ajustadas a cuentas nacionales, y con estimaciones interpoladas de las mismas para 1981-1988 (véase la gráfica 5), la incidencia relativa de la pobreza disminuyó sistemáticamente entre 1963 y 1981, incrementándose a partir de entonces. Las estimaciones que hace este autor para 1963 y 1968 coinciden muy de cerca con las estimaciones para el volumen de la clase baja en 1960 y 1970 hechas por los autores que han analizado la evolución de la estratificación social (*cf.* gráfica 3); no así para 1980, donde la incidencia de la pobreza se vuelve significativamente menor que la del volumen estimado de la clase baja, lo cual parece razonable.

¹³ De acuerdo con Cortés y Rubalcava (1992a), el índice de Gini descendió aproximadamente 20% entre 1963 y 1984, para aumentar nuevamente 10% entre 1984 y 1989.

¹⁴ Es importante anotar también que, contra lo que muchos piensan, la desigualdad relativa entre los grupos de ingreso extremo, ya sea que se compare el inferior con el superior o que se comparen los cuatro deciles inferiores con el superior, disminuyó, cuando menos durante el periodo 1963-1984 (véase Hernández Laos, 1992, p. 89). Vale la pena anotar también que nos hemos referido únicamente a la situación relativa de unos grupos en relación con otros. En términos absolutos, todos los grupos, excepto, quizá, las familias ubicadas en el decil más bajo y parte de las ubicadas en el decil II, han mejorado sus niveles de ingreso y sus condiciones generales de vida durante el periodo, lo cual puede ilustrarse, entre otros indicadores, con la evolución de la incidencia de la pobreza, como lo haremos brevemente en seguida.

Gráfica 5

Incidencia relativa de la pobreza



Fuente: Hernández Laos, E., *Crecimiento económico y pobreza en México*, UNAM, 1992, p. 118.

El gran incremento de la incidencia de la pobreza durante la crisis es otro elemento que lleva a reforzar la conclusión, compartida por muchos otros autores, de que la clase baja se incrementó nuevamente entre 1980 y 1990, mientras las clases medias vieron reducido su volumen relativo.

Evolución de la desigualdad social; conclusiones

¿Qué podemos concluir sobre la evolución de la desigualdad social en México durante lo que va del siglo? Al nivel de agregación y generalidad con la que lo hemos tratado aquí podemos concluir lo siguiente:

i) Es indudable que el perfil de la estratificación social en México se ha modificado de manera importante durante el siglo XX. El volumen relativo de los estratos bajos se ha reducido, el de los medios ha aumentado significativamente, y el de los altos también se ha incrementado,

aun cuando en menor medida. Esto es indicativo de una movilidad estructural de una magnitud no despreciable. Traducido en términos de niveles de bienestar, no hay duda de que la proporción de la población que podríamos considerar que tiene un nivel de vida "aceptable" (de acuerdo con las normas sociales vigentes, como quiera que éstas sean definidas), es significativamente mayor que la que había en 1895, en 1940 o en 1960. En este sentido, puede afirmarse que la desigualdad social ha disminuido.

ii) Si miramos la desigualdad desde otra perspectiva, sin embargo, el panorama es un tanto distinto. Si imaginamos la riqueza total del país como un pastel que debiera dividirse en partes iguales entre todas las familias (y suponemos que el ingreso familiar es un buen indicador de la parte del pastel con la que se queda cada una), y observamos con qué parte se queda cada estrato de ingresos de la población (ordenada de acuerdo con el monto de sus ingresos familiares) en distintos momentos en el tiempo, llegamos a la conclusión de que los cambios han sido relativamente menores, cuando menos durante los últimos 40 años (para los que hay información más o menos sistemática). Pareciera que durante la primera parte del periodo (o cuando menos a partir de 1963, que es cuando las cifras son más confiables) y hasta 1984 aproximadamente, la distribución del pastel hubiese tendido a ser un poco más equitativa, mientras que a partir de entonces se ha vuelto menos equitativa. Lo más notable, sin embargo, es que al parecer la distribución del pastel era tan desigual en 1992 como lo era 40 años antes.

No hay duda alguna de que queda mucho por hacer para disminuir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso en México.

Bibliografía

- Altimir, O. (1982), "La distribución del ingreso en México, 1950-1977" en Banco de México, *Distribución del ingreso en México (Ensayos)*, Serie Análisis Estructural, México.
- Aspe, Pedro y J. Beristáin (1984), "Toward a First Estimate of the Evolution of Inequality in Mexico", en Pedro Aspe y P. Sigmund, *The Political Economy of Income Distribution in Mexico*, Nueva York, Holmes and Meier Publisher, Inc.
- Béjar, N.R. y H. Hernández B. (1993) (coords.), *Desigualdad social y población en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, UNAM.
- Bergsman, J. (1980), "Income Distribution and Poverty in Mexico", *World Bank Working Paper*, 395, Washington, D.C.

- Boltvinik, Julio (1993), "La satisfacción de las necesidades esenciales en México en los dos últimos decenios (1970-1990)" (mimeo.).
- CIE (1993), "La pobreza en México. Un marco general para el análisis de los efectos del Programa Nacional de Solidaridad", segundo reporte de investigación, agosto, Consultoría Internacional Especializada, S.A. de C.V., México (cálculos preliminares, trabajo inédito).
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991), *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento. La distribución del ingreso familiar en México 1977-1984*, México, El Colegio de México.
- (1992a), "El ingreso familiar, su distribución y su desigualdad", *Demos*, núm. 5, México.
- (1992b), "Cambio estructural y concentración: un análisis de la distribución del ingreso familiar en México, 1984-1989", México, El Colegio de México (mimeo., en prensa).
- Cline, H. (1963), *Mexico, Revolution to Evolution: 1940-1960*, Nueva York, Oxford University Press.
- Félix, D. (1982), "Income Distribution Trends in Mexico and the Kuznets Curves" en Hewlett, S. y R.S. Weinert (eds.), *Brazil and Mexico, Patterns in Late Development*, Philadelphia, ISHI Press.
- García Rocha, A. (1986), *La desigualdad económica*, México, El Colegio de México.
- Gollás, M. (1982), "La desigualdad en el ingreso familiar, origen y causas" en *La economía desigual: empleo y distribución en México*, México, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.
- González Casanova, Pablo (1965), *La democracia en México*, México, Editorial Era.
- González Cosío, A. (1961), "Clases y estratos sociales" en *México: cincuenta años de revolución*, vol. 2, México, Fondo de Cultura Económica.
- Granato, S. y A. Mostkoff (1990), "The Class Structure of México; 1895-1980" en J. Wilkie, *Society and Economy in Mexico*, Los Ángeles, California, University of California Press.
- Hernández Laos, E. (1992), *Crecimiento económico y pobreza en México: una agenda para la investigación*, México, UNAM.
- Hewlett, S. y R.S. Weinert (eds.), *Brazil and Mexico, Patterns in Late Development*, Philadelphia, ISHI Press.
- INEGI, ENIGH-1992 (1993), *Encuesta Nacional de Ingreso y Gasto de los Hogares*, México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- Iturriaga, J. (1951), *La estructura social y cultural de México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Loaeza, Soledad y Claudio Stern (1990) (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, Cuadernos del CES, núm. 33, México, El Colegio de México.
- Lustig, N. (1987), "Crisis económica y niveles de vida en México: 1982-1985", en *Estudios Económicos*, vol. II, núm. 2, México, El Colegio de México.
- Maddison, A. y asociados (1992), *The Political Economy of Poverty, Equity, and Growth. Brazil and Mexico*, Oxford University Press-The World Bank.

- Martínez de Navarrete, I. (1960), *La distribución del ingreso y el desarrollo económico de México*, México, Escuela Nacional de Economía.
- Nafinsa (1963), *50 años de Revolución Mexicana en cifras*, México, Nacional Financiera.
- Samaniego, N. (1990), "Algunas reflexiones sobre el impacto económico de la crisis sobre las clases medias" en Soledad Loaeza y Claudio Stern (coords.), *Las clases medias en la coyuntura actual*, Cuadernos del CES, núm. 33, México, El Colegio de México.
- Stern, Claudio y J. Kahl (1968), "Stratification since the Revolution" en J. Kahl (ed.), *Comparative Perspectives on Stratification: Mexico, Great Britain, Japan*, Boston, Massachusetts, Little, Brown and Company.
- (1993a), "Algunas dimensiones teórico-metodológicas en el estudio de la desigualdad social y su relación con el cambio demográfico" en Béjar N. R. y H. Hernández B. (coords.), *Desigualdad social y población en México*, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, México, UNAM.
- y Rodolfo Tuirán (1993b), "Transición demográfica y desigualdad social en México", ponencia presentada en la IV Conferencia Latinoamericana de Población y Desarrollo: Transición Demográfica en América Latina y el Caribe, México, 23-26 de marzo (en prensa).
- Van Ginneken, W. (1990), *Socioeconomic Groups and Income Distribution in Mexico*, Londres, Croom Helm.
- Wilkie, J. y P. Wilkins (1981), "Quantifying the Class Structure of Mexico" en Wilkie, J. y S. Haber (eds.), *Statistical Abstract of Latin America*, vol. 21, Los Ángeles, UCLA.